

«ROSALÍA EN SU CENTENARIO»

«La Rosalía más universal, la que consigue poemas de gran belleza literaria, poemas que responden a la vivencia de una soledad radical, es la que a mí más me interesa. Ésta es para mí la Rosalía más atractiva, la del mundo de las sombras. Rosalía, acercándose al más allá, desea ser recibida por la sombra de su madre».

Con estas palabras concluía el pasado 14 de noviembre el ciclo de cuatro conferencias sobre «Rosalía en su centenario», que la profesora Marina Mayoral impartió en la Fundación Juan March, acercándose a la escritora gallega a partir de cuatro calas: «Circunstancias biográficas» (día 5 de noviembre); «La poesía social» (día 7); «La poesía existencial» (día 12), y «El mundo de las sombras» (día 14).

Ofrecemos a continuación un extracto de sus cuatro conferencias, en las que la profesora Mayoral reafirmó sus palabras con la lectura de numerosos poemas de Rosalía, tanto en gallego como en castellano.

No existe una gran documentación sobre Rosalía de Castro, aunque con la que hay, puede hacerse ya una idea de las circunstancias personales que la marcaron y consiguientemente marcaron su obra. A los veinte años, en su primera novela, desdeña la fama póstuma y prefiere el aprecio y el reconocimiento de los demás en vida.

Rosalía nace en 1837 y en la partida de nacimiento se señala que es «hija de padres incógnitos», aunque no fue a la Inclusa, porque se hizo cargo de



MARINA MAYORAL nació en Mondoñedo (Lugo), en 1942. Catedrática de Enseñanza Media (excedente), es Profesora Titular de Literatura Española en la Universidad Complutense. Ha publicado varios libros sobre Rosalía, como «La poesía de Rosalía de Castro» (1974); «Rosalía de Castro y sus sombras» (1976); una edición crítica de «En las orillas del Sar» (1978), además de otros estudios sobre Emilia Pardo Bazán, Miguel Hernández, Bécquer, etc. Es además novelista: «Cándida, otra vez» (2º premio de Ambito Literario, 1979), «Plantar un árbol» (Premio Ramón Sijé de Novela Corta, 1980), «Al otro lado» (Premio Novelas y Cuentos, 1980), «La única libertad» (1982) y «Contra muerte y amor» (1985).

ella su madrina. Era hija de Teresa de Castro, madre soltera, y de José Martínez, clérigo de 39 años. Este hecho durante muchos años se silenció. Era un desdoro que fuera hija de sacerdote quien, además de figura literaria, acabaría convirtiéndose en la encarnación del pueblo gallego, en su alma mater. Hoy el hecho es aceptado con naturalidad.

No se sabe nada de los primeros trece años de su vida, sí que vivió con dos tías, hermanas de su padre. En 1850 ya está en Santiago, en casa de su madre, quien por fin asume su responsabilidad. Se ha especulado mucho sobre esta laguna de su vida, sobre estos primeros trece años, años de iniciación. El profesor Rof Carballo ha escrito incluso sobre la falta de «imago paternal», sobre su crecimiento lejos de la figura del padre.

En Santiago, de todos modos, hace la vida normal de cualquier jovencita de la época. A los 20 años publica su primer libro de versos, «La flor», con el que se lanza a la vida pública literaria y que a mi juicio es un libro muy poco original. La temática es romántica: leyendas y confesiones intimistas. De este libro quisiera señalar un poema, que a mí me parece significativo, un poema en el que habla de 'risas' y 'sarcasmos'. Es la prueba de que Rosalía se siente marginada. Tiene conciencia, y este poema así lo atestigua por vez primera, de estar al margen. En él, hay también una visión negativa del amor. Ella, pienso yo, no refleja su propia experiencia, sino la experiencia heredada, su situación social fruto de unos amores culpables.

El libro no pasa inadvertido para un escritor gallego, Manuel Murguía, que en un periódico madrileño, «La Iberia», elogia esta primera muestra poética de Rosalía. El diría que entonces no la conocía pero el caso es que al año, en 1858, Murguía y Rosalía se casan y a los siete meses nace su primera hija, Alejandra. Este es también un hecho que se ha intentado ocultar, pero a mí me parece significativo, porque Rosalía vuelve a ser objeto de murmuraciones.

En 1859 publica su primera novela, «La hija del mar», que se la dedica a Murguía. En el prólogo, ella justifica el hecho de publicar un libro siendo mujer. No se siente segura a la hora de publicar. En realidad nunca se sintió segura; de escribir, sí, pero no de publicar, de dar sus escritos a los demás. Incluso poco antes de morir mandó que quemasen sus inéditos. Ella escribe como un desahogo íntimo, pero parece como si le obligasen a seguir una carrera literaria, cosa que no había decidido seguir. ¿Por qué publica entonces? Nos consta que «Cantares gallegos» lo publicó impulsada por su marido. ¿Siempre fue así? No lo sabemos, pero sí consta que Murguía, convencido de su talento, le instaba a hacerlo.

Hay otro móvil, al que nunca alude: ella cree que publicar es una manera de ayudar a la economía familiar, bastante precaria y también es una manera de afirmarse como mujer y persona. Sus circunstancias personales se pueden rastrear, como es natural, en su obra. La protagonista de «La hija del mar» es una expósita y siempre he pensado que en este libro Rosalía rompió una lanza en favor de su madre, que morirá en 1862 y que es un hecho doloroso que la marcará profundamente. Al año siguiente escribe un folleto, «A mi madre», testimonio público de homenaje y amor a ella. Con esta pérdida, a la que seguirá la de algunos hijos, entra Rosalía en una soledad que ya no la abandonará jamás.

En este año publica «Cantares gallegos», que es su obra fundamental. Aquí el influjo de Murguía es total. Engaña a Rosalía, que no quería terminar el libro, convenciéndola de que

ya ha entregado parte del libro al editor y que si no lo acaba, le causará un gran perjuicio económico. Ella obedece y lo acaba. Tras este libro vendrán otros inmediatamente, para entrar, a continuación, en un largo silencio narrativo, que sólo romperá en los últimos años con la aparición de «Follas Novas» y «En las orillas del Sar». En este libro ella ya intuyó su propia muerte, que se produciría, un año después, el 15 de julio de 1885, tras un prolongado cáncer.

Su marido le sobrevivió muchos años, él fallecería en 1923 y poco antes de morir destruyó conscientemente todas las cartas que conservaba de Rosalía, un importantísimo documento para críticos y biógrafos. Allí se encontraban todos los problemas que hubieran tenido en veinte años de convivencia; allí estaba Rosalía. El destruyó, de esta manera, la imagen más fidedigna de Rosalía. ¿Por qué lo hizo? Yo siempre pensé que lo hizo por preservar su propia imagen, la de Murguía. Hoy ya no lo creo. Más bien las destruyó para preservar la imagen de la propia Rosalía. En esas cartas había una imagen demasiado humana de Rosalía y ya entonces estaba en marcha un proceso de «beatificación». Destruyéndolas defendía esa imagen mitificada de Rosalía que iba ya hacia la gloria.

Conciencia social

Rosalía ya había dejado constancia en «Cantares gallegos» de su preocupación social. Sus circunstancias personales y la corriente literaria en boga, el romanticismo, explican su interés por los seres marginados. Pero

ella tiene una voz propia. Al fin y al cabo, la temática social en el romanticismo era bastante folklórica (basta recordar el poema de Espronceda, «El mendigo»). Rosalía se adentra en los problemas de la sociedad con una conciencia social moderna. Se acerca a los seres marginados que más cerca tiene (las mujeres e hijos abandonados y huérfanos). Su aproximación no es teórica sino práctica. Y esto ya desde «La hija del mar».

Rosalía pronto se vuelve también hacia la gran marginada de su época: la propia Galicia, levantando el estandarte de la reivindicación lingüística y social. En «Cantares Gallegos» pretende dar una imagen de Galicia distinta de la que se tiene en el resto de España. Ella quiere mostrar que el gallego es una lengua literaria. Con este libro Rosalía le pone voz a su propio pueblo. Esta obra, pues, tiene un fin claro: no es ella la que habla, sino su pueblo. La actitud ante la religiosidad, ante el amor, ante la vida, no es para nada su propia actitud, sino la de su pueblo.

«Follas Novas»

No cabe hablar de tópicos. Rosalía en «Cantares Gallegos» está transmitiendo una forma de ser, de estar en el mundo. Es Galicia la que asoma por sus versos. Pero no sólo una Galicia alegre y desenfadada, de romerías y de amores. Apunta ya la Galicia trágica, la de «Follas Novas».

De esta conciencia social existen muchos ejemplos, en «El caballero de las botas azules»; en un extraño relato, «Conto gallego», que en un primer momento parece misógino, pero

FUNDACIÓN JUAN MARCH
CURSOS UNIVERSITARIOS 1985/1986

Rosalía en su centenario

MARINA MAYORAL



NOVIEMBRE 1985

Martes, 5

CIRCUNSTANCIAS BIOGRÁFICAS

Jueves, 7

LA POESÍA SOCIAL

Martes, 12

LA POESÍA EXISTENCIAL

Jueves, 14

EL MUNDO DE LAS SOMBRAS



Todos los acontecimientos tendrán lugar a las 19.30 horas en la Fundación Juan March, Casado, 77, 28014 Madrid, España. I.S.B.N.

es mucho más. Es el pórtico de esa Galicia trágica que asoma en «Follas Novas».

Este libro aparece en 1880. Rosalía tiene 44 años y está en plena madurez creadora. Entre sus paisanos va a ser peor recibido que «Cantares gallegos». Es un libro duro, seco. La realidad que refleja no tiene nada de agradable. «Follas Novas» es la conciencia de un pueblo oprimido y con escasas esperanzas de mejorar. En el prólogo se refiere a su compromiso social. Lo acepta y asume. «Ya no sé cuáles son mis dolores y cuáles los de los demás», escribe. Está creando un movimiento de reivindicación de la lengua y lo sabe. Vuelve al tema del hambre, de los niños abandonados, de la emigración,

de las viudas de los vivos y de las de los muertos. Es un libro en el que hay violencia, rebelión ante la injusticia, incitación a la revuelta, y todo ello puesto en boca de la mujer.

Rosalía íntima

Frente a una Rosalía entregada a los demás, hay otra entregada a sí misma, a sus dolores, a su intimidad, a su última verdad. Su visión del mundo se construye a partir de dos carencias: el amor y la fe.

En ella confluye la imagen negativa que del amor tenía la literatura romántica: el dolor de un amor imposible o el recuerdo doloroso de un amor pasado. Ella se enfrenta al amor con un prejuicio heredado. Condena de forma tajante el amor-pasión. Tiene la sensación de que el amor trastorna, inquieta, hace perder la tranquilidad. El amor es sufrimiento (se ve en «La hija del mar», en «Flavio»). El concepto sensual y gozoso del amor que se ve en «Cantares Gallegos» no es el suyo, sino el de su pueblo.

Rosalía, por tanto, no es un poeta erótico, no canta el amor en su plenitud. Para ella, dice en «Follas Novas», hay dos clases de amor, el bueno, que se parece más a la amistad, que no tiene pasión, y el malo, que es el amor pasión, el que mancha, el que es castigo de Dios, el que tiene una repercusión social, pública. Ella, claro, recomienda el primero. Siente una actitud de desconfianza ante el amor. La mujer, nunca olvidará a su madre, es la víctima, la que no saca nada bueno del apetito del varón.

Además, el amor es un espejismo (lo dice en un poema de

«Follas Novas»). Para ella, escribe en un poema de «En las orillas del Sar», el amor es una ilusión, que se desvanece con el tiempo.

Otro aspecto fundamental es el de la fe, algo en que tampoco se ponen de acuerdo críticos y biógrafos. En mi opinión, ella vivió la fe como una justificación de la existencia, como una pregunta sin la respuesta. Es el silencio de Dios. Y ella vive la fe trágicamente. Sin fe y sin amor, ¿qué queda?, sólo su propia condición de ser humano. Tiene conciencia de que vivir es sufrir. Alguien ha hablado acertadamente, en su caso, de «ese dolor de vivir». Ella acepta el destino del ser humano. «En las orillas del Sar» tiene poemas muy desgarrados. Se nos muestra serena ante la muerte, comprensiva ante el dolor, aceptarlo es justificarlo. Esta es la verdadera imagen de Rosalía, una mujer sola con el dolor como compañero.

El mundo de las sombras

Hay también otra imagen significativa, que es la de Rosalía interesada por el mundo de las sombras. En su obra confluyen la religiosidad cristiana y la primitiva arcaica, que le llega por tradición oral y por misteriosos conductos, que no se saben muy bien cuáles son. Ella tiene necesidad de creer, porque tiene necesidad de volver a ver a sus seres queridos. Tiene que haber otro mundo, un más allá, en donde estén sus seres queridos. Escribe sobre muchos poemas, algunos contaminados por un cierto tufillo romántico, pero son los menos, en ella hay algo auténtico, un rasgo característico, la naturalidad con que

se refiere a ese mundo.

En «Follas Novas» se le aparece en sueños su madre y le da miedo. No podemos dudar de su autenticidad. Estas sombras son seres normales que van introduciéndose en sus poemas. Hay un poema en donde se despide de los montes y prados, de la iglesia y también de sus sombras, seres cotidianos. Las sombras no son algo tenebroso. Pueden ser, sí, enemigas, pueden impedir la libertad, pero nunca son terroríficas. Las sombras sólo se aparecen si ella está sola, en total soledad. Las sombras no dan únicamente consuelo y compañía, obligan también. Tiene un poema en que una mujer queda ligada a su marido muerto, convertido en sombra, que la observa desde el más allá. Las sombras tienen sentimientos, aman y sufren por celos.

La Rosalía más atractiva

Ella trata con toda naturalidad a las sombras, las dignifica, ella va al cementerio a hablar con sus sombras. La calidad poética de estos poemas es lo que hace que, fuera del ámbito gallego, se valoren y aprecien estos poemas de sombras. Rosalía no fue nunca una Rosalía llorona, blanda. A mí me interesa la Rosalía social, la que no quiere gloria póstuma, sino reconocimiento y aprecio en la vida y, sobre todo, la Rosalía más universal es aquella que consigue, desde su radical soledad, poemas de una gran belleza. Esta es para mí la Rosalía más atractiva, la del mundo de las sombras. Rosalía, acercándose al más allá, desea ser recibida por la sombra de su madre. ■